

REFLEXIONES PARA EL QUINTO DOMINGO DE PASCUA ~ 15 de mayo de 2022

El Monte ~ La Residencia de Littledale

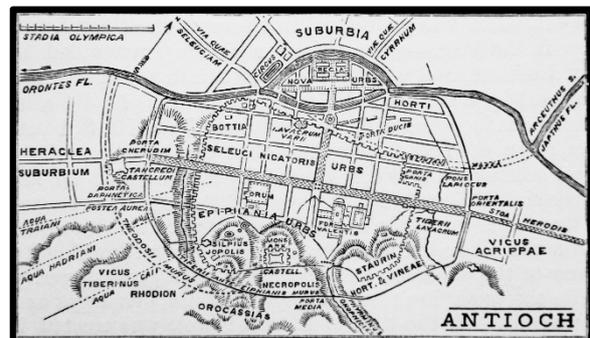
Como no es de extrañar en estos días de Pascua, el tema que se hilvana en la Liturgia de la Palabra de hoy es la "novedad". Tres lecturas hablan de nuevos caminos, nuevos recorridos y nuevas realidades. Se basan en el Salmo 145, que contiene dos verdades inmutables: "El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y abundante en amor" (Sal 145,8-9), y "El dominio del Señor permanece por todas las generaciones" (Sal 145,13). Estamos familiarizados con las palabras hebreas para "misericordia" incluidas en tres sencillos versos: clemente (*hanan*), misericordioso (*rahamim*), amor firme (*hesed*) y compasión (*rahamim*).



Las lecturas de hoy son bien conocidas por nosotros y, por lo tanto, son fáciles de dar por sentado. Pero cada lectura contiene una sorpresa deliciosa, casi oculta, que añade un nuevo significado. En el Salmo leemos: "Todas tus obras te darán gracias, Señor" (Sal 145,10). Se nos recuerda una vez más que la creación del universo fue la primera encarnación de Dios, que todos pertenecemos a la comunidad sagrada de toda la

creación, que cada una de las criaturas de Dios -personas, animales, plantas, flores, insectos, rocas, estrellas- da gracias siendo lo que nuestro Dios ha creado que seamos. ¿Cuándo eres tu mejor yo, el que Dios creó para que fueras?

La primera lectura, tomada de los Hechos de los Apóstoles, encuentra a Pablo y Bernabé en la siguiente etapa de su viaje, cuando regresan a Antioquía de Siria, donde había comenzado su periplo. Su viaje les ha llevado a abrir la puerta de la fe a los gentiles. La sorpresa oculta en esta lectura se encuentra en las palabras que dirigieron a la iglesia reunida para darles la bienvenida a casa cuando "contaron todo lo que Dios había hecho con ellos" (Hechos 14,27), no lo que habían hecho con sus propias fuerzas ni lo que Dios había hecho **por ellos**. ¿Qué ha hecho Dios contigo en el camino de tu vida? ¿A qué lugares inesperados te ha llevado la invitación de Dios? ¿Quiénes son algunas de las personas inesperadas que has conocido en tu viaje? Incluso en esta última semana, ¿qué nuevo pensamiento, imagen o percepción has experimentado que te haya aportado una nueva esperanza? ¿Qué ha hecho Dios contigo?



La lectura del Apocalipsis habla del nuevo cielo y la nueva tierra que han llegado con la resurrección de Jesús el Cristo. Hay un profundo recordatorio de la firme presencia de Dios entre nosotros: "Mirad, la casa de Dios está entre los mortales. Dios habitará con ellos; serán pueblos de Dios, y Dios estará con ellos" (Ap 21,3). Esto se hace eco del nombre hebreo de Dios de la literatura rabínica, *Shekinah* – El que habita con nosotros – y del nombre hebreo de Jesús como *Emmanuel*, Dios-con-nosotros. Obsérvese cómo, en un simple verso, el pensamiento se repite cuatro veces: hogar de Dios entre los mortales, Dios habitará con ellos, serán pueblos de Dios y Dios estará con ellos. Las repeticiones enfatizan lo importante y

delicioso que es esto: saber que Dios elige no sólo crearnos y sostenernos, sino que realmente elige habitar entre nosotros.

**Un cielo nuevo y
una tierra nueva**



La sorpresa de la lectura del Apocalipsis llega con la última frase: "Mira, yo hago nuevas todas las cosas" (Ap 21,5). Fíjate en que Dios no dice: "Mira, estoy haciendo todas las cosas nuevas", aunque eso es lo que probablemente oigamos. Todas las cosas – el cielo y la tierra y tú y yo – Dios las está haciendo nuevas. La palabra griega es bastante enfática, ¡"completamente nuevo"! ¿Confías en que Dios nos está haciendo nuevos, cada día?

Parte de esa novedad es evidente cuando vemos crecer la hierba o florecer las flores o crecer los bebés. Parte de la novedad es evidente cuando vemos surgir nuevos ministerios - la mayoría de nosotros recuerda cuando abrimos el Hogar de la Misericordia de San Patricio o el Centro de la Misericordia para la Ecología y la Justicia o el Lugar de Encuentro. Parte de la novedad es evidente cuando nos damos cuenta de que estamos creciendo en nuestras reflexiones contemplativas - sobre la sagrada comunión de toda la creación o la encarnación profunda o la ecología integral. Parte de la novedad llega cuando formamos nuevas comunidades – la apertura de nuestra casa en Huarmey o nuestra comunidad aquí en El Monte.

Menos evidentes para nosotros a medida que envejecemos son las formas en que Dios sigue haciéndonos nuevos, renovándonos personalmente. A menudo utilizamos la palabra "disminución" para hablar de nuestras propias vidas o de la vida de nuestra congregación. ¡Qué irrespetuoso es eso para nuestro Dios creador que insufla vida y energía en nuestras vidas cada día! Piensa en las formas en que, desde el Domingo de Resurrección, Dios te ha utilizado para llevar esperanza o luz a otra persona o a la Tierra. Piensa en las formas en que, desde el Domingo de Resurrección, has visto tu propia bondad reflejada en la gratitud o el agradecimiento que alguien te ha expresado por algo que has hecho. Piensa en las formas en que, desde el Domingo de Resurrección, has visto a alguien haciendo el bien por otro u otros. Piensa en las formas en las que, desde el Domingo de Resurrección, la Tierra te ha dado una gran alegría: una lluvia que cae suavemente o un amanecer brillante o un eclipse de luna o ese primer azafrán o el sonido de los pájaros. Piensa en las formas en que Dios está haciendo nuevas todas las cosas, a pesar del dolor y el sufrimiento y la injusticia que siguen ocurriendo a nuestro alrededor.



La lectura de hoy de la Última Cena, tal y como se relata en el Evangelio de Juan, habla con crudeza de la única forma en la que debemos ser conocidos – por nuestro amor – no por nuestras buenas acciones o nuestro gran liderazgo o nuestro duro trabajo o nuestro brillante pensamiento, sino por nuestro amor. Jesús lo dice de forma sencilla y directa: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros" (Jn 13,24). No es una sugerencia o una recomendación; es un mandamiento.

Nuestro amor mutuo es la forma en que el mundo sabrá quiénes somos y de quiénes somos. Nuestro amor mutuo es la forma en que el mundo verá, probará, tocará, escuchará y encontrará a Jesús. Es a través de nuestro amor como encarnaremos a Jesús, como haremos que Jesús sea accesible, posible, plausible. Se dice que Teresa de Ávila escribió estas palabras: "Cristo no tiene ahora más cuerpo que el tuyo, ni más manos ni más pies en la tierra que los tuyos, los tuyos son los ojos con los que mira a este mundo con compasión. Cristo no tiene ahora otro cuerpo en la tierra que el tuyo".

Pero, ¿por qué dice Jesús que éste es un mandamiento "nuevo"? El libro del Deuteronomio nos había dicho que amáramos al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, alma y fuerza (Dt 6,5), y el Levítico nos había dicho que amáramos a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Lv 19,17-18). Creo que hay otra sorpresa oculta en esta lectura del Evangelio. Justo antes de que Jesús nos dé este mandamiento, se nos dice que "Judas había salido" (Jn 13,31). En los otros tres Evangelios (Mateo, Marcos y Lucas), después de que Judas traiciona a Jesús, la comunidad de apóstoles ya no se llama los Doce sino los Once. Sin embargo, después de la resurrección de Jesús en el Evangelio de Juan, el grupo sigue llamándose los Doce (Jn 20,24). ¿Es posible que el Evangelio de Juan nos recuerde que Judas sigue siendo uno de los apóstoles elegidos, sigue siendo amado, incluso después de haber traicionado a Jesús? ¿Existe una novedad en el mandamiento de amarse los unos a los otros cuando se nos recuerda que amamos a los que nos aman, pero también a los que nos odian, a los que nos decepcionan, a los que nos traicionan?

Jesús nos dice cómo amar como él ama cuando nos da la parábola de Mateo 25: "Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, estuve enfermo y me cuidasteis, estuve en la cárcel y me visitasteis" (Mateo 25,35-36). ¿Cuál es la novedad que ves en el mandamiento de Jesús de amarse unos a otros? ¿Cuál es la forma nueva en que has vivido este mandamiento en este último año? ¿Cómo has amado de una manera nueva?

Terminemos nuestra reflexión de esta mañana con las sorpresas que Dios esconde en nuestro corazón al escuchar esta hermosa reflexión de Steve Garnaas-Holmes:

La Amada bailó alrededor de la luz,
hizo girar sus faldas de galaxia
soñaba con el amor y hacía sitio
en sí misma para otro
vertió su deleite en la palma de su mano
la modeló con belleza
y la puso a bailar con alegría
sí, tú, brillando en la oscuridad de sus ojos
río en el mundo que fluye con todos los demás
toda una danza, una belleza, una delicia
Dime, niña,
¿qué harás con todo ese amor que hay en ti?

Dime, niña, ¿qué harás con todo ese amor que hay en ti?

